

**Arte** • La creadora mallorquina exhibe la exposición 'Fer temps' en la Fundación Arranz Bravo de Barcelona hasta el 8 de diciembre • En su obra funde «artesanía, pintura y arte», confiesa

## Isabel Servera: «Lo que me interesa más es el proceso, cómo lo hago»

C.Domènec | PALMA

La Fundación Arranz Bravo, en Hospitalet de Llobregat (Barcelona), acoge desde el jueves y hasta el 8 de diciembre la primera exposición individual en un centro de arte institucional de Isabel Servera (Artà, 1986). Bajo el nombre de *Fer temps*, la artista presenta la instalación CMYK, de tres por siete metros, y una selección de obras recientes.

«Me interesa la relación entre pintura, artesanía y arte, mi obra está vinculada al proceso, me apropio de procesos artesanales para mirarlos desde otro punto de vista», dijo Servera. De esta manera, produjo la pieza CMYK de grandes dimensiones, pintando a mano, con un tampón y cuatro tintas, tramas basadas en las de los carteles publicitarios de las impresoras offset. «He pintado un patrón de manera manual, con el mismo sistema que el de una impresora, con 4 capas y usando 15 rollos de papel», apuntó.

### Espíritu

Con el mismo espíritu, la mallorquina elaboró el cuadro *Punt i seguit*, pintado con enorme laboriosidad del 2017 al 2019, usando un patrón que se repite, compuesto por puntos de varios colores. En *Calendari laboral*, la autora usa folios DIN A4, que llena en bolígrafo con una misma tra-



La creadora Isabel Servera posa para este diario. Fotos: CARLES DOMÈNEC



Detalle de una de las piezas de esta artista mallorquina.

ma. Cada día usa un color. «Empecé en marzo la obra que me ocupará todo un año, en la exposición he colgado lo que tengo hasta ahora, pero cada día iré ampliándola con nuevas hojas», explicó.

La exposición incluye

dos obras, presentadas como cuadros, confeccionadas con documentos triturados, doblados y entrelazados. «Me encontré una bolsa con estos documentos de oficina triturados, que acabé ensamblando en forma de tejido, dando lu-

gar a un proceso artesanal», señaló Servera, quien matizó que «el resultado recuerda un tapiz, tiene una cierta relación con la tradición de la *llata* (palmito), arraigada en Artà y Capdepera».

Servera aseguró que «lo que más me interesa es el proceso, cómo lo hago, todas mis piezas siguen el mismo discurso». La artista, instalada en Barcelona desde hace 15 años, después de haber vivido en Artà y Palma, acaba de ser finalista del premio de pintura que otorga la Fundación Vila-Casas, por lo que también participa, desde el pasado lunes, en una exposición colectiva en el museo Can Framis de Barcelona.